

Luna Moyano Fernández

Aránzazu Sanz Tejeda y César Sánchez Ortiz (2024). *Literatura para jóvenes lectores. Un acercamiento a la obra de Eliacer Cansino*. Editorial Renacimiento. Colección Iluminaciones. 220 páginas. ISBN 979-13-87552-09-1



Aránzazu Sanz Tejeda es doctora con mención internacional en Humanidades, Artes y Educación e investigadora posdoctoral Margarita Salas en las universidades de Valencia y Castilla-La Mancha. César Sánchez Ortiz es doctor en Filología Hispánica y profesor titular de Literatura Española en la Universidad de Castilla-La Mancha, y codirector del grupo de investigación LIEL. Y en esta obra llevarán a cabo un análisis literario y filosófico de una selección de libros publicados por Eliacer Cansino (Sevilla, 1954), que durante su trayectoria de más de tres décadas ha escrito una treintena de libros, dirigidos principalmente al público infantil y juvenil, por los que ha recibido numerosos galardones.

El libro está compuesto por siete capítulos, entre los que se incluyen, al final, un epílogo y la bibliografía. En el primero de ellos, a modo de introducción, se habla sobre el cambio que experimentó la Literatura Infantil y Juvenil –en adelante LIJ– desde finales del siglo XIX tras desligarse de los criterios didácticos y moralizantes, lo que desembocó en la creación de un gran número de obras de gran calidad, así como de estudios centrados en esta disciplina. Entre ellos se encuentran los estudios de autor, y este libro es precisamente uno de

ellos, cuyo objeto de estudio es una figura clave en la LIJ española actual. Acto seguido encontramos un capítulo dedicado a la bibliografía y contexto histórico del autor, que estudió Filosofía en Salamanca y desde entonces ha estado compaginando la docencia de la filosofía con el amor por la literatura. En este punto, los autores destacan la profundidad y calidad literaria que caracteriza a sus obras, así como el planteamiento de conflictos e interrogantes que inducen a la reflexión, el trasfondo social, la cercanía con el lector y las numerosas alusiones intertextuales.

Tras hacer un recorrido por las obras que Cansino considera el sustrato de su formación, se lleva a cabo la presentación de su obra mediante una clasificación según el destinatario –infantil, juvenil o para adultos–, ordenados cronológicamente. Asimismo, al ser la literatura un reflejo de la sociedad en que se escribe, los autores añaden una presentación del contexto histórico a través de un repaso por los principales aspectos históricos, sociales, económicos y políticos del periodo en que se enmarca su obra, desde 1982 hasta la actualidad, arrancando en los albores de la democracia tras la Guerra Civil.

En el tercer y cuarto capítulo se explica la selección de toda su obra infantil y juvenil –9 y 8 libros respectivamente⁸– para su análisis, excluyendo aquellas que escribió por encargo editorial por tener un planteamiento creativo distinto, incluyendo una tabla con los datos principales de cada una de las obras analizadas. A lo largo de las páginas siguientes encontramos un epígrafe para cada una de las obras, de las cuales se ha elaborado un breve pero detallado resumen seguido por un análisis en el que se describen las características físicas del libro, el título, la estructura y la secuencia narrativa, el esquema narrativo, el

⁸ Infantil –*El maravilloso Sr. Plot* (1987), *Nube y los niños* (2000), *El lápiz que encontró su nombre* (2005), *El gigante que leyó el Quijote* (2006), *El descubrimiento* (2007, relato incluido en el libro *Sesión Golf*), *Sebastián ayuda a sus amigos* (2008), *Julián tiene miedo* (2009), *Un desastre de película* (2010), *Un patio muy particular. Canciones, poesías y cuentos populares* (2010) y *El Libro del Mundo* (2017) y juvenil –*El paraguas poético* (2004), *El Lazarillo de Amberes* (2006), *Un libro* (2007, texto incluido en *Por el libro: Relatos*), *Una habitación en Babel* (2009), *Ok, señor Foster* (2004), *El chico de las manos azules* (2014) y *Yo, Robinsón Sánchez, habiendo naufragado* (2018).

tiempo y modo de la narración, la duración y frecuencia, la voz y el tipo de narrador, los personajes, el espacio y la aparición de alusiones intertextuales, y por último, las posibles referencias filosóficas presentes en el relato.

Pasando al quinto capítulo, se lleva a cabo un análisis más detallado de los aspectos filosóficos presentes en la obra de Eliacer Cansino, partiendo de la afirmación de que su obra es inseparable de la filosofía, hecho influenciado tanto por su formación académica como por su profesión. Asimismo, determinan que su estilo se caracteriza por la dicotomía entre sencillez y complejidad, así como por la agilidad del ritmo narrativo, un cuidado uso del lenguaje literario y las constantes reflexiones trascendentales que aúnan literatura y filosofía. Posteriormente, tras extraer del corpus todas las citas y alusiones filosóficas y de establecer una clasificación temática de las principales preocupaciones y reflexiones de los personajes de las obras de Eliacer, los autores resaltan diez temas característicos por ser los que aparecen con mayor frecuencia: la condición y/o naturaleza humana, el mal, el problema de Dios, la dualidad entre cuerpo y alma, el paso del tiempo y/o el sentido de la vida, el concepto de filosofía y las alusiones a ciertos filósofos, la libertad, la ética y la moral, la muerte y finalmente la percepción.

En el sexto y último capítulo, a modo de epílogo, se cierra la obra con una reflexión sobre las lecturas juveniles para la educación literaria a través de una serie de conclusiones. De este modo, reafirman que la obra de Eliacer Cansino se caracteriza por una contrastada calidad literaria que contribuye a la adquisición de las competencias lingüística y literaria en el lector infantil y juvenil, así como a la toma de contacto con una serie de lecturas imprescindibles de su canon formativo, especialmente con obras clásicas de la literatura universal, a través de la formación integral, la reflexión y el espíritu crítico.

Por otro lado, se destaca la información paratextual de las obras juveniles en sus cubiertas y los elementos que suelen ser comunes en todos ellos, como la aparición de una ilustración acorde al argumento de la obra junto a los datos editoriales, la triple función del título de la obra

postulada por Charles Grivel (Genette, 2001: 68)⁹—identificarla, ponerla de relieve y designar su contenido—, la división en capítulos del argumento, la habitual ausencia de prólogo y epílogo, o la aparición de los seis constituyentes básicos de la secuencia narrativa —sucesión de acontecimientos, unidad temática, transformación, unidad de acción, relaciones causales y evaluación—.

Asimismo, son elementos comunes la evolución constante de los personajes, el orden lineal del tiempo en el caso de los cuentos y los grandes segmentos anacrónicos en las novelas, los saltos al pasado, la alternancia entre sumario y escena en la duración y el relato singulativo en la frecuencia. Atendiendo al modo del relato, predomina la focalización interna y la focalización cero, y respecto a la voz, abundan las narraciones ulteriores no simultáneas ni intercaladas. Asimismo, el narrador más frecuente es el extradiegético-heterodiegético, y en cuanto a los personajes, mientras que en los cuentos aparecen pocos y son estáticos, planos e individuales, en las novelas suelen aparecer en mayor número. Además, el protagonista suele ser un adolescente que, rodeado de otros personajes de su edad, irá resolviendo una serie de conflictos iniciales a lo largo del relato hasta dejarlos resueltos al final de la trama, y siempre estará enfrentado a un antagonista que represente su fuerza contraria.

En cuanto al espacio y al tiempo es frecuente la ambigüedad, con ambientaciones poco descritas, aunque habitualmente pertenecen al modelo de mundo de lo verdadero. Y por último, caben destacar las numerosas alusiones intertextuales que contiene la obra juvenil de Cansino, ya que los autores han contabilizado un total de 59 diferentes, de las cuales 8 son infantiles y juveniles —Caperucita Roja, La Reina de las Nieves, los Cuentos de Andersen, Michel Strogoff, Robinson Crusoe, Frankenstein, Alicia a través del espejo o Pinocho—, mientras que el resto hacen referencia a obras destinadas a un público adulto, en su mayoría clásicos como El Quijote, Ulises, Fausto, La Divina Comedia, La Celestina o La Biblia.

⁹ Genette, Gerard (2001). *Umbrales*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

En definitiva, nos queda claro que este corpus de las obras de Eliacer Cansino, seleccionado por Aránzazu Sanz y César Sánchez, es una vía excelente para desarrollar el gusto de la lectura por placer y para conocer otras obras literarias clásicas sin la necesidad de que se conviertan en lecturas obligatorias. Asimismo, puede servirnos para alimentar nuestro pensamiento crítico al tener presentes temas filosóficos y humanos de forma recurrente, lo que invita al lector a la reflexión a través de interrogantes trascendentales al ir aumentando su profundidad de forma exponencial según se incrementa la edad del destinatario lector.

Con todo ello, *Literatura para jóvenes lectores* se convierte en una herramienta perfecta para conocer, analizar y comprender las obras de Eliacer Cansino y su trasfondo literario y filosófico, lo que puede ser muy útil como instrumento didáctico para acercar a los niños y jóvenes a ciertos temas y aspectos de la vida que se convierten en conceptos clave en el desarrollo de la trama, despertando su inquietud por conocer el mundo que les rodea, abriendo nuevas perspectivas y preguntándose por aspectos para los cuales la filosofía es un instrumento imprescindible.

Luna Moyano Fernández

Universidad de Castilla-La Mancha

Luna.MoyanoFernandez@uclm.es

<http://orcid.org/0000-0002-4362-1259>